

## EPÍLOGO

Habitamos el mundo en una época en que los avances tecnológicos permiten indagar muy puntualmente acerca de la génesis y procedencia de infinidad de hechos. Entre ellos se encuentran las tradiciones venerables y las verdades establecidas que pueblan nuestra cultura.

Pero la empresa no es tan sencilla, ya que hemos llegado a considerar como *naturales* una gran cantidad de hechos, y otros los asumimos como ideas absolutas, que ni siquiera se nos ocurre cuestionar. Además, como aprendimos puntualmente que existen ciertas verdades históricas establecidas y las escuchamos cotidianamente tanto en la vida familiar como en la enseñanza escolarizada —y los más diversos medios de comunicación las machacan con frecuencia—, es muy difícil dudar de ellas.

Sin duda, hurgar con ojos atentos y mente abierta hasta en los hechos que parecen más fijos e inmutables, permite avanzar en el conocimiento de su procedencia y descubrir la manera en que surgieron. Aunque, en la investigación, a veces se recorren rutas inciertas y poco transitadas, hoy gracias a la aplicación de manera simultánea de diferentes técnicas y disciplinas, es posible construir la mirada de perspectivas múltiples y fomentar la actitud inquisitiva que logre

desentrañar los hechos inventados por los historiadores, los cuales han regido tanto su credulidad como la nuestra.